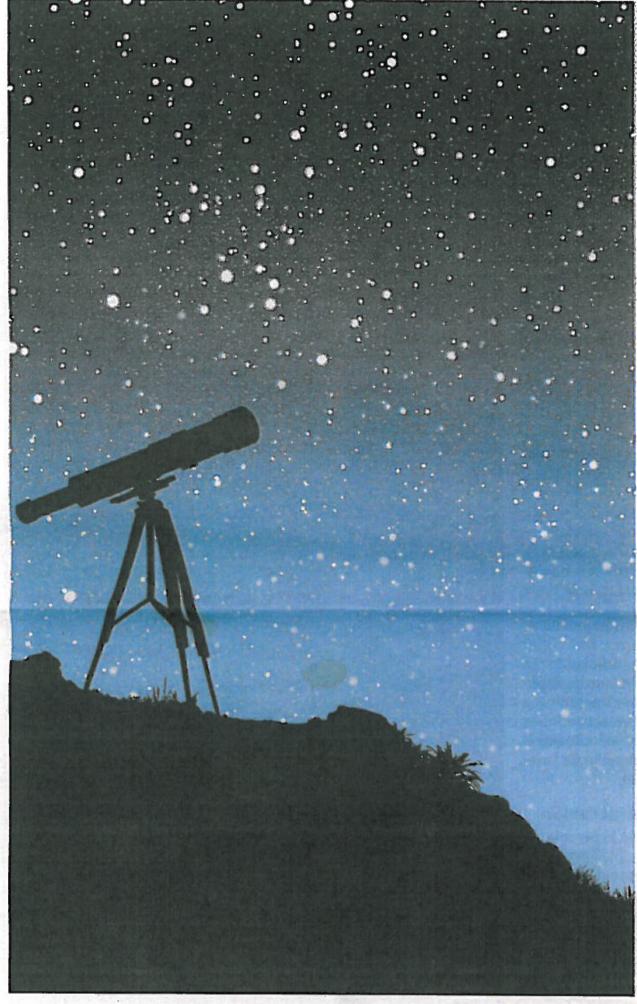
TRIBUNA

En la cola de un cometa

FERNANDO BALLESTEROS OBSERVATORI ASTRONÒMIC. UNIVERSITAT DE VALÈNCIA



/FOTOLIA

ada agosto, en las noches cercanas al día de San Lorenzo (el día 10), la naturaleza nos regala con un bello espectáculo: la lluvia de estrellas de las Perseidas, conocidas popularmente como «lágrimas de San Lorenzo». Aunque no es la única que tenemos al año, y ni mucho menos la más espectacular, sí que es posiblemente la más famosa al coincidir con las vacaciones de verano. Además, al contrario que otras lluvias de estrellas que sólo suceden durante un período muy breve, la de las Perseidas se extiende a lo largo de varias noches. Este año, en concreto, podremos disfrutar de ella desde el 17 de julio al 24 de agosto, aunque la cantidad de estrellas fugaces que podemos ver aumentará en los días próximos al máximo, que tendrá lugar la noche del 12 al 13 de agosto, donde este año se espera ver quizá hasta unas 200 estrellas fugaces por hora.

A pesar de su nombre, nada tienen que ver con las estrellas. El sistema solar está lleno de restos que flotan a la deriva desde su formación, hace unos 4.000 millones de años. El extremo inferior lo constituye el polvo espacial, con tamaños de unas pocas milésimas de milímetro. Estas partículas decantan suavemente a través de la atmósfera, y buena parte del polvo que limpiamos en casa tiene un origen extraterrestre. Pero cuando estos restos espaciales son algo mayores, debido a la gran velocidad que llevan (y que alcanza también la propia Tierra), friccionan contra nuestra atmósfera hasta que se vaporizan por completo, dibujando una trayectoria luminosa en el cielo. Durante la noche, a pesar de que el fenómeno ocurre a cientos de kilómetros de altura y el causante es un cuerpo de un tamaño más pequeño que un grano de pimienta, puede ser contemplado a simple vista. El fenómeno es tan cotidiano que todo el mundo lo conoce popularmente como estrella fugaz.

Cualquier noche es buena para observar estrellas fugaces, pero algunas se producen auténticas lluvias. Esto ocurre cuando la Tierra cruza la estela de polvo que un cometa ha dejado en su órbita alrededor del Sol. Cuando un cometa se aproxima al Sol aumenta su temperatura y su hielo se evapora. Esto libera pequeños fragmentos de roca que estaban incrustados en el hielo, que pasan a formar parte de la cola del cometa y después quedan dispersos, orbitando en una especie de donut de partículas

El porqué de la lluvia de estrellas

alrededor del Sol. Cuando la Tierra atraviesa una de estas zonas se encuentra de repente con miles de partículas que se precipitan contra la atmósfera y crean una lluvia de estrellas.

En el caso de las Perseidas, el cometa asociado es el Swift-Tuttle, con un periodo orbital de unos 120 años y llamado así por Lewis Swift y Horace Tuttle, quienes lo descubrieron de forma independiente en 1862. Es decir, la noche del 11 al 12 de agosto estaremos literalmente atravesando los restos de la cola de este cometa.

La localización de meteoritos

A veces, los fragmentos que llegan son mayores y el objeto al desintegrarse en la atmósfera genera una estela de luz impresionante que cruza el cielo. En estos casos recibe el nombre de bólido. Pero, si son lo suficientemente grandes, algún fragmento es capaz de alcanzar el suelo. Sólo a los trozos que logran hacerlo se les denomina meteoritos. Localizar dónde ha caído un meteorito no es fácil, por ello el Observatori Astronòmic de la Universitat de València dispone de un sistema de cuatro cámaras de gran campo que, establecidas desde dos estaciones de observación, puede permitir reconstruir la trayectoria tridimensional del objeto en su paso por la atmósfera y determinar su procedencia, así como su lugar de impacto si se diera el caso.

Por último, los cuerpos de mayor tamaño pueden producir (y producen) impactos espectaculares, como el cometa que este pasado 22 de julio cayó inesperadamente sobre Júpiter, que dejó en su atmósfera una marca tan grande como África y sorprendió a todos los astrónomos. En el pasado, impactos similares se han producido en la Tierra y han provocado extinciones masivas de proporciones planetarias, como la que tuvo lugar hace 65 millones de años que terminó con casi todos los dinosaurios (salvo las aves). El propio cometa Swift-Tuttle, origen de las lágrimas de San Lorenzo, dado que su órbita cruza la de la Tierra, tarde o temprano acabará estrellándose contra nuestro mundo. Aunque, ¡tranquilo!, tendrá tiempo de pagar su hipoteca. Esto es algo que no sucederá al menos en un milenio.

Como decía el astrónomo Carl Sagan, «la belleza de una lluvia de meteoros no debe llamarnos a engaño: hay un continuo que conecta a esos resplandecientes visitantes de nuestros cielos nocturnos con la destrucción de mundos». Pero, mientras esto no ocurra, relájese y disfrute del espectáculo.

Adjudicaciones telemáticas: un acierto

MIGUEL ÁNGEL CERDÁN PRESIDENTE AUTONÓMICO DE CSIF ENSEÑANZA

ómo puede alguien criticar algo en la Comunitat Valenciana que defiende en otras comunidades autónomas? ¿Cómo es posible que haya organizaciones que critican en nuestra comunidad las adjudicaciones telemáticas para los docentes cuando esas mismas organizaciones defienden y aplican las mismas en otras comunidades? ¿Verdad que la paradoja y la incongruencia es notoria?

En nuestra autonomía hemos asistido recientemente a un proceso de modernización del proceso de adjudicaciones para los docentes que ha consistido fundamentalmente en dotar a las mismas de un carácter telemático y eliminar el carácter presencial. Este proceso, defendido desde hace tiempo por CSIF, que ya se da en toda España y que aplican desde hace años comunidades autónomas como Cataluña, Castilla-La Mancha, Aragón o Madrid tiene evidentes ventajas. En primer lugar, al hacerse desde casa, desde el ordenador, evita los costosos desplazamientos a Valencia que suponían las llamadas adjudicaciones presenciales, con el consiguiente, además, peligro para las personas que viajaban y que podían verse envueltas en accidentes.

Además, evita la pérdida de tiempo y sobre todo de dinero, tanto para los docentes como para la Administración. Y, por supuesto, al publicarse las listas ha logrado una mayor transparencia, pues ahora tanto las personas que participan en el proceso como las que no pueden ven dónde y a quién se le ha adjudicado cada plaza docente.

Las ventajas son evidentes. Tanto que, insisto, se aplica en la práctica totalidad de España y con el beneplácito de la totalidad de sindicatos y de organizaciones. Por supuesto, en el resto de comunidades a nadie se le ocurre argumentar que son estas poco transparentes, como tampoco, pues la risa sería mayúscula, a nadie se le ocurre argumentar que el concurso de traslados de los funcionarios docentes, que aplica prácticamente el mismo sistema que estas ad-

judicaciones telemáticas, es mejor hacerlo presencial. ¿Nos reunirían entonces en los concursos nacionales a todos los docentes que participásemos en el Bernabéu o el Camp Nou?

En fin, demasiadas incongruencias que muestran algunos. Además, y justo es decirlo, el proceso de adjudicaciones telemáticas ha funcionado en la Comunitat Valenciana, y, como no podía ser menos, muy bien y no ha habido problemas. Y desde luego, si hubieran sido presenciales nos hubiéramos encontrado con el mismo hecho de que prácticamente tres cuartas partes de las plazas están en la provincia de Alicante y que muchos docentes tanto en prácticas como interinos han obtenido su destino allí.

En definitiva, mayor transparencia, mayor comodidad y menor gasto son las consecuencias de las adjudicaciones telemáticas, un proceso de modernización que eran inevitable que llegase a la Comunitat Valenciana, mal que les pese a algunos, y que tal vez lo único criticable sea eso: su tardanza en llegar.